

Orihuela: una pta. al mes.
Fuera: tres meses, 3'50 id.

PAGO ADELANTADO.

DIRECCION Y ADMON.:
Alfonso XIII, 4 dupl°. entre
No se devuelven originales.

Orihuela 16 de Septiembre de 1906.

ADVERTENCIA

El presente número ha sido confeccionado antes de las 12 de la noche del Sábado, en virtud de lo dispuesto en el Reglamento para la ejecución de la vigente ley del descanso dominical.

¡Cuán hermoso es de ver el espectáculo que ofrece Orihuela preparándose para celebrar el sexto centenario de la invención de la imagen de su augusta Patrona! Y lo es tanto más cuánto en estos días la impiedad y el positivismo vuelven la espalda á la tradición religiosa y á toda tradición, y corren desbocados en persecución de un ideal absurdo y un porvenir preñado de horrores y desdichas.

¡Quiera Dios conservar siempre vivo en el pecho de los oriolanos el amor á la Virgen de Monserrate!

El Obispo de Orihuela.

Al pisar este suelo privilegiado, de tan gratos recuerdos para mí, he podido admirar el entusiasmo religioso con que los hijos de la católica Orihuela se preparan á honrar á su amantísima Madre y Patrona, y queriendo identificar mis sentimientos con los de los hijos de María de Monserrate, y con ellos cantar las glorias de la que siempre fué mi protectora querida, uno mi voz á la de todos los oriolanos, y con ellos exclamo: ¡Viva la Virgen de Monserrate! ¡Viva Orihuela!

El Obispo de Tortosa.

Nuestro director había solicitado del malogrado D. Severiano de Madaria una colaboración para el extraordinario que ofrecemos á nuestros lectores; y entre sus papeles se ha encontrado el fragmento que á continuación publicamos y que demuestra que no se había olvidado de su ofrecimiento y el entusiasmo que sentía por las fiestas que había organizado en honor á Ntra. Sra. la Virgen de Monserrate. Siempre nos honramos con la colaboración de literatos distinguidos; pero este trabajo tiene para nosotros el doble mérito de ser la obra póstuma del hombre de talento y del amigo inolvidable.

Como el Sr. Sarabia también había pedido á D. Severiano de Madaria un trabajo para el periódico que está confeccionando con motivo del centenario, y la producción de D. Severiano no se sabe si era para EL DIARIO ó «El Centenario», su her-

mano D. José nos la ha facilitado tanto al Sr. Sarabia como á nosotros para que ambos periódicos la publiquen.

Aspecto social del Centenario

DE LA VIRGEN DE MONSERRATE

Invitado por el editor de esta publicación para consignar en ella alguna impresión referente á los festejos con que Orihuela conmemora el 6.º centenario del hallazgo de la imagen de Ntra. Sra. de Monserrate, á la que desde entonces venera como excelsa Patrona y especial protectora, cúmpleme complacer al amigo haciendo constar que la impresión más grata que me han producido las actuales fiestas, es la de apreciar la rara unanimidad con que los oriolanos del siglo XX han sabido conmemorar á través de seis siglos, sin tibiezas ni desmayos las tradiciones de sus antepasados.

Este hermoso sentimiento de amor y veneración á la Patrona experimentado tan honda y constantemente por todos los habitantes de esta ciudad, constituye además un espectáculo altamente consolador para los que aún tenemos la fortuna de considerarnos un poco idealistas. Porque el pueblo que conserva un ideal común, con suficiente virtualidad para borrar ante él todas las disensiones intestinas que establecen un divorcio moral entre las clases y los individuos que le forman, ese pueblo es capaz de llevar á feliz término todas las empresas, porque dispone de un lazo de unión que en determinado momento puede darle la cohesión y la fuerza necesarias siempre para vencer en todos los empeños de la vida.

Socialmente, aunque en Orihuela no existen, por fortuna, desgraciados sectarios de esa escuela que pretende ejercitar por medio de la dinamita, lo que llaman reivindicaciones de su derecho, está sin embargo, dividida en clases; ricos y pobres, propietarios y colonos, patronos y obreros, clérigos y seglares, todos con ideales distintos é intereses encontrados que les separan y desunen. También la política divide, como es natural á los oriolanos, y así tenemos desde republicanos, en sus distintos matices, hasta carlistas é integristas, quedando en el centro los partidos dinásticos. También en lo que á la Iglesia afecta, tenemos ultramontanos y liberales, sean éstos regalistas ó partidarios de la separación de la Iglesia y el Es-

tado; pero todas las diferencias de criterio que en Política ó en Sociología nos separan, se borran y desaparecen ante el amor á la patria chica y á sus tradiciones entre las que ocupa lugar preeminente, la devoción y el amor á la Virgen de Monserrate.

Este carácter distintivo de los actuales festejos que hace de Orihuela un pueblo con capacidad para acometer todas las empresas mediante la unión de sus hijos ante un ideal común, que todos sin distinción aman y veneran con igual intensidad, es la nota más saliente y consoladora que ofrecer pueden en el presente momento histórico porque patentiza un estado psicológico social muy halagüeño para los amantes del perfeccionamiento y bienestar de la Humanidad y muy digno de ser estudiado por Estadistas y Sociólogos.....

SEVERIANO DE MADARIA.

A LA MADRE DE DIOS

Con el cristianismo se introdujeron en el mundo dos ideas siempre vivas y representadas por María: la idea del hombre Dios y la de la Virgen Madre; aquella es la más grande, la más sublime y la más poderosa que ha entrado en el entendimiento del hombre; esta es la más delicada, la más dulce, la más profundamente simpática á la Humanidad. Estas dos ideas hicieron desaparecer todos los errores de la antigüedad y pusieron fin á la degradante esclavitud de las mujeres.

La doctrina de la Virgen Madre con sus augustas prerrogativas, es el ideal que comprende todo lo que la tierra puede concebir de sublime y divino, de amable y gracioso. Todas las situaciones de la vida, todos los grados de civilización, se hallan penetrados por su saludable influjo. El arte y la poesía no tienen asuntos más bellos que ese ideal y reproduciéndole es como consiguen sus más gloriosos triunfos.

Por eso las fiestas de la Virgen de Monserrate, es para el alma una visión tan deliciosa, una belleza tan pura y tan superior á todo cuanto es terrenal que toda otra belleza palidece á su lado.

Yo te saludo, Reina de este valle bendito en que tenemos la dicha de vivir, de esta huerta deliciosa, paraíso que encierra las

gracias sonrientes de las tierras orientales que manda al cielo confundido en uno sólo los perfumes más embriagadores y te suplico fervientemente Madre amantísima. ruegues por todos nosotros.

Francisco Barrios.

DISQUISICIONES

Pongo mi pensamiento al servicio de mi voluntad y le conmino á recorrer las profundidades de mi espíritu. Desde allí, en aquellas soledades íntimas, reflejo el mundo exterior y me parece escuchar el conflicto perdurable entre olas y más olas de moléculas que chocan, giran y se transforman para sostener el equilibrio de la vida material. Todo son combinaciones y descomposiciones y cambios, sujetos á esa fuerza tirana y absorbente que traba y enlaza los elementos más antagonistas, y que se llama afinidad. Su dominio es muy vasto, porque también invade la esfera psicológica y atrae las almas confundíendolas en una aspiración común. Nada contemplo que permanezca inerte. Todo hormiguea, vibra, palpita y hiende los espacios sin merma ni quebranto, existiendo siempre la misma cantidad de materia. Nada se pierde. Es admirable este sistema económico, donde todas las operaciones se verifican siempre á la par.

La materia inorgánica, esto es, la materia muerta, pasa á ser orgánica, fenece esta y vuelve otra vez á su estado anterior. Y del Reino Mineral al Vegetal y al Animal, y de estos de nuevo al origen de toda vida que es el Reino Mineral. ¡Qué contraste! El polvo inorgánico, la materia muerta, es la generadora de la célula cerebral, de las neuronas, de las vías fosforescentes por donde discurre la idea.

El mecanismo del mundo material es muy sencillo, carácter peculiar á todo lo que es grande y extraordinario. Las agrupaciones atómicas aparecen en vertiginosa mascarada. Es incesante su transformismo. De suerte que, si hemos venido á este mundo sub-lunar para presenciar toda suerte de juegos moleculares, pasajes químicos y físicos y mecánicos, y á la postre nuestros organismos convertidos en gases y sales de cal y de sosa, han de precipitarse á la inmensa sima de la materia que es el Reino Inorgánico, triste ha sido nuestro destino!

No, no puede ser, porque yo siento allá en lo hondo de mi alma un sentimiento dulcísimo emanado de las Alturas, que á modo de efluvio de amor me envía nuestra excelsa patrona la Virgen de Monserrate, revelándome «un más allá» soñador y venturoso.

JOSÉ M. SARGET.

7 Septiembre 1906.

Orihuela se engalana, como en sus mejores días, y en sus atavíos y galanuras no parece sino que se dispone á cantar el grandioso epitalamio de las almas. Es que la inspira el amor de los amores; es que la entusiasma, y como la saca de sí el ideal más bello que la razón puede concebir y

la imaginación imaginar; el ideal de la belleza creada, y la copia perfecta de la belleza increada la Virgen María, nuestra amantísima Patrona.

Mirad el genio desplegado como ese manto de azul que hiende el firmamento, fija su mirada en el zenit, como esa pupila ardiente que envidia el lucero de la mañana pisando con sus plantas el Orbe; como ese pie bendito, sostenido por Querubines y acariciado por brisas. ¿Que? ¿No es bastante para inflamarnos?

Dichosos nosotros si sabemos conservar en nuestras almas este sentimiento poético por excelencia y dejar grabada en ella la imagen venerada de la Virgen con los colores y los matices de la más alta inspiración.

Mariano Olmos.

¡AMPÁRAME, MADRE MÍA!

A LA VIRGEN DE MONSERRATE EN EL 6.º CENTENARIO DE SU INVENCION

PLEGARIA

Perla que la fé oriolana
Puso en el monte escondida
Debajo de una campana,
Viendo á la patria vencida
Por la invasión Musulmana.

Reina cuyo egregio trono
Dejaron por nuestro mal,
En el mayor abandono
De un Rey la pasión fatal,
Y de un conde el fiero encono.

Sol cuya luz siempre pura,
Velaron nuestros mayores
Bajo esa montaña dura,
Y pueblas hoy de mil flores
Los cármes del Segura.

Permite Reina y Señora
Que alce su voz en tu honor,
Con trova sencilla ahora,
Este humilde trovador
Que con el alma te adora.

No mires, Virgen María
Lo pobre de mi talento
Ni su falta de armonía;
De mayor merecimiento
No puede ser siendo mía.

Más si pequeño es el dón
Que te ofrezco al celebrar
Tu misteriosa invención,
Vi que es flor que hizo brotar
Mi amor en mi corazón.

Acéptala y considera
Que de amor, talento y oro
Si más que darte tuviera
Amándote cual te adoro
Más, mucho más te ofreciera.

Perla por Dios engarzada
Como gala en su Corona;
Reina por fin restaurada;
Amantísima Patrona
De mi patria muy amada.

Sol que en el Tháder riela,
Y nutre el numen del vate,

Y nuestras penas consuela,
María de Monserrate,
Norte y faro de Orihuela.

Tu que sabes lo que siento
Al verte en mi corazón,
Y lees en mi pensamiento,
Y eres con harta razón
Gozo y luz del firmamento.

Madre que enjugas el llanto.
Del alma que dolorida
Acude á tí en su quebranto...
Cubre á mi patria querida
Bajo un pliegue de tu manto

No dejes que empañe nada
El espejo de su fé
Con tal pureza heredada,
Y al llegar mi débil pie
Al final de mi jornada.

Cuando la páida muerte
Mis ojos cierre en el lecho,
Y yo no pueda ya verte
Y no lata ya mi pecho,
Y quede mi cuerpo inerte,

Antes que la tumba fría
Guarde mis restos mortales,
¡Oh! Virgen clemente y pía,
En tus brazos maternales
Ampárame, Madre mía.

Francisco Die Pescetto.

A María de Monserrate

Te quiero tanto, tanto, Madre mía,
que si loco ó perverso imaginara
de mis creencias abjurar un día
y hasta de Dios el existir negara,
á tí nunca, jamás te olvidaría.

Justo Lafuente.

EFECTO DE LUZ

Bajo verdoso palio de fresca parra,
forman, mozas y mozos, corro apretado.
Incesante se escucha, de la cigarra,
el trovar chirriante y acompasado.
Se extienden á lo lejos olas de espigas
que el Sol, con abrasado beso broncea
Forman sobre el camino, miles de hormigas,
larga y obscura cinta que culebrea.
En el espacio libre, la moza airosa,
con corpiño bordado de lentejuelas
y zagalejo á listas, azul y rosa,
danza y repica alegre las castañuelas.

Baila enfrente de ella, mozo garrido
que la estrecha, la oprime, la pone asedio:
más ella con un jiro desconocido,
burlándole, se pone del corro en medio;
y el que con más estilo y mejor canta,
una copla alusiva, con brio entona;
una copla agresiva, tanto, que espanta,
y que venganza y celos y odio pregona.
Se produce un revuelo que el corro agita.
Deja la moza el baile y huye asustada.
El rostro del mancebo la ira irrita
y hay en su pecho fuego, y en su mirada.
Maldicen los huertanos al que provoca.
El mozo va derecho al que le ataca;
y apóstrofes é injurias lanza su boca,
y de su faja sale bruñida faca;

Palidece de ira su contrincante;
y rencor vomitando los negros ojos,
faca en mano se pone de aquel delante,
á vengar decidido viejos enojos.
Azoradas las mozas, huyen gritando.
Intervienen los mozos más decididos
los exaltados ánimos apaciguando,
hasta hacer que se abracen los ofendidos;
y otra vez, con la calma, vuelve la risa
á entreabrir puros labios de húmeda grana.
Ya declina la tarde; fresca es la brisa;
ya por oriente asoma su faz, Diana;
y bajo el verde palio de fresca parra,
danzan mozas y mozos con alegría
á los sonos vibrantes de la guitarra.
mientras que en occidente, se duerme el día,

JOSÉ M. TERUEL.

12 Septiembre 1906.

Menudencias de otros tiempos.

Orihuela está de fiesta. Conmemora el sexto centenario del hallazgo de su amada Patrona, y es natural que, en un pueblo tan religioso como éste, haya febril competencia entre calle y calle, entre vecino y vecino, entre los partidos rurales, y entre los anchos y los estrechos para que resulte espléndido y grandioso el homenaje de veneración que ha de engrandecer la honrosa y bien ganada reputación de que gozan los oriolanos en esta interesante materia.

No siempre fué así esta tierra privilegiada. Recorriendo la historia de los seis siglos transcurridos desde que la montaña de S. Miguel se iluminó con destellos de gloria y se oyeron en su seno sonidos misteriosos, se vé que, después de la reconquista, no campeaba en el carácter distintivo de los oriolanos el matiz que más tarde predominó en él.

Situada Orihuela en el límite de la coronilla de Aragón, y dependiendo en lo espiritual de obispos castellanos, más de una vez se sobrepusieron á sus sentimientos religiosos los sentimientos del amor á la patria ó del orgullo; y heridos por la desatención á sus derechos y prerrogativas, arremetieron nuestros antepasados, sin escrúpulos ni temores, contra los obispos, los eclesiásticos ó los frailes que en paz ó en guerra trataron de desconocerlos; y de tal modo y con tal brío los defendieron, que intentaron de arrojar al río á un príncipe de la Iglesia, derribaron las casas de los sacerdotes desafectos, y apalearon públicamente á los poderosos ministros del terrible tribunal de la Inquisición. Por estos desmanes cayó sobre la ciudad una larga serie de excomuniones y anatemas, y aunque transcurrían meses y años sin celebrarse oficios divinos, sin enterramientos ni matrimonios santificados por la Iglesia, no por eso la fé experimentó menoscabo alguno.

Y no es que aquellas levantiscas y quisquillosas autoridades desatendiesen el buen gobierno y régimen moral de las costumbres; porque mientras ejecutaban semejantes fechorías, reglamentaban los burdeles de la ciudad; creaban pensiones y asilos para fomentar el arrepentimiento de las que públicamente erraron; mandaban «vaciar la tierra» á las casadas que tenían amigos; hacían pagar las deudas á los trajineros que furtivamente sacaban los muebles del deudor; condenaban al duplo de la pena á los que recomendaban ladronzuelos de frutas y de yerbas; exigían á los sastres que no pidieran hilo á sus

parroquianos, sino que lo pusieran ellos: y fueron tan celosas de sus respetos y preeminencias, que no pudiendo castigar en D. Pedro Maza cierto agravio que las hizo, decretaron que todo parcial del famoso caballero fuese preso y maniatado, y conducido á su casa, *se la derribasen encima*.

Más tarde empiezan las comunidades religiosas á alcanzar la plenitud de su poder y de su influjo. Felipe II separa en 1564 esta catedral de la de Cartagena, da á Orihuela obispo propio, y se inaugura la era de las trapisondas y de los pleitos ruidosos entre los cabildos y sus obispos. Una riada hace caer á tierra los conventos de la Trinidad y de San Gregorio, y el fervor religioso de los oriolanos los reedifica rápidamente; la ciudad mitiga en los conventos los rigores del estío con frecuentes donativos de nieve, y los milagros derraman en las almas piadosas raudales de fé y de virtud. En la Horadada hace prodigios un cuerpo que se dice ser el de San Ginés; la imagen de San Roque, que el propio Santo estampó sobre la puerta de un corral, suda en 1599, y la lámpara que la alumbraba, mana aceite que hace sanar de la peste; la ira del cielo se aplaca por medio de la reliquia de S. Vicente Ferrer; San Gregorio contiene los desbordamientos del Segura; algunas plagas del campo desaparecen al ser anatematizadas por venerables religiosos; se pide al papa que canonicamente al ilustre cardenal Cisneros, y que declare dogma de la Iglesia el misterio de la Inmaculada; y hasta del obispo, Sánchez del Castellar, se cuenta que consiguió, por medio de conjuros, que estallasen en el aire las bombas que una escuadra enemiga disparaba sobre Alicante....

Pero en medio de tantas mercedes y prodigios maravillosos, fermenta de vez en cuando en los corazones oriolanos la levadura aragonesa, inflexible y terca.

En 1743 piden los labradores al ayuntamiento que se hagan rogativas á la Virgen de Monserrate para que no llueva tanto y las cosechas no se pierdan; y molestados los regidores por que los reverendos canónigos se excusan de asistir á la ceremonia, decretan en sesión extraordinaria que la Virgen se lleve á Santo Domingo y no á la catedral, como era de rúbrica. Esta novedad, y la tardanza, después, en devolver la imagen á su santuario, produce tal irritación en los mayordomos de la Virgen, que el alcalde mayor los prende y encarcela á excitación del ayuntamiento; y como el provisor saliese á la defensa de los detenidos, y se aliasen cabildo y municipio para resistirle, se inaugura de nuevo la serie de desmanes y de escándalos. En la procesión de la Reconquista hubo excomuniones, palos y tiros, y las imágenes rodaron por el suelo hechas pedazos; en la catedral se produjeron escenas tan poco edificantes, que se llegó al extremo de arrancar las escaleras de los púlpitos para que el fundador del Seminario y de la Casa de misericordia, el ilustre Terán, no explicara la doctrina cristiana en aquel sagrado recinto; y la borrasca de malas pasiones que se desató sobre la noble ciudad de Orihuela adquirió tan funestas y desdichadas proporciones, que tuvo el rey que mandar tropas y jueces especiales para calmar los ánimos y encarcelar y deterrar á los canónigos y concejales alborotadores.

La justicia, la cultura, el progreso y la libertad triunfaron al fin, de grado ó por fuerza; y desde entonces ya no volvieron á obscurecer el cielo de esta bendita tierra tormentas semejantes. El *Iris de Paz*, como proclamó el ayuntamiento de aquella revuelta época á la Virgen de Monse-

rrate, hizo surgir la paz, con los raudales de su amor maternal, en el corazón de todos los oriolanos, y justo es que todos ellos se afanen ahora con estos públicos festejos en rendir á tan graciosa Soberana el riquísimo tributo de su agradecimiento.

J. RUFINO GEA.

UN RECUERDO

Á LA MEMORIA DE D. SEVERIANO DE MADARIA

Para emprender tan grande movimiento bastó tu voluntad y tu energía: sacudió la comarca su apatía y hoy ya cumplido está tu pensamiento animados del mismo sentimiento todos trabajan con tenaz porfía y en lugar de menguar, de día en día para las fiestas crece el ardimiento.

Surgieron de la noche á la mañana los mil adornos con que se engalana la Ciudad, en honor de su Patrona. ¡Quién pensara que flores y palmeras y escudos y trofeos y banderas á tu ataud sirvieran de corona!

Lucas Gómez.

LA GRANDEZA DE MARÍA

La moral mosaica ha estigmatizado como un acto pecaminoso, horrendo y abominable el acto natural de la reproducción carnal de la especie, presentando á Adán y Eva execrados por Dios, al hacerse padres del linaje humano. Y su derivada la moral cristiana, al desarrollar su admirable teogonía, cristaliza el ideal mosaico creando en contraposición con Adán y Eva, las figuras maravillosas de Jesús, que renuncia á perpetuarse y redime á la Humanidad del *pecado original*, y la de María, que fué concebida inmaculada y concibe sin detrimento de su virginal pureza, no por obra de varón sino por la del Espíritu-Santo.

Eva rinde culto y da su tributo á la carne, llevando á condenación perpetua á toda su prole; y María, purificada por la castidad, viene á ser madre de Dios y salva al mundo. De esta tesis en contraste, que se desprende del dogma cristiano, surge gigantesca la grandeza moral de la Virgen María. Por eso todos los pueblos del orbe católico la han venerado siempre con especial solicitud y predilección, convirtiéndola en el objeto de su mayor encanto y «en su medianera para con el soberano Mediador,» como San Bernardo dice.

Orihuela siente, como el pueblo que más, este profundo amor por la Madre de Dios, adorándola y haciéndola su Patrona bajo la advocación dulcísima de *María de Monserrate*; y en estos días apréstase á conmemorar, con todo el entusiasmo que le sugiere su fé inquebrantable, el sexto centenario del milagroso hallazgo de su imagen veneranda.

Yo, uno de los hijos más humildes de esta encantadora ciudad del Segura, no puedo menos de congratularme y unir mi júbilo al general alborozo de todos mis paisanos en estas fiestas religiosas que celebran, pues sólo han sido grandes los pueblos que han sentido fé ardiente por un ideal.

Justo García Soriano.

Orihuela y Septiembre de 1906.



CUENTO CORTO

LABIOS DE ORO

Desde bien mozo estaba dedicado el tío Facorro á la tranquila tarea que le confiara la Cofradía de la Virgen; era Conserje del santuario y fiel guardián de la imagen de su venerada Patrona.

Una mañana observaron sus convecinos que ornaba sus labios una brillante mancha de color dorado á fuego.

No supo él explicar aquel fenómeno y dada la persistencia de la aurífera sombra en no borrarse de sobre su boca de bien trazadas líneas, valióle el sobrenombre de «Labios de oro» con que bien pronto hubo de conocerle todo el pueblo.

Octogenario á la sazón el tío Facorro no delataba su afeitado rostro casi terso aún, sus largos años que le llevaban al sepulcro con gigantescos pasos.

Ferviente cristiano, ávido de aproximarse á Dios en la hora postrera de su vida, llamó á la cabecera de su humilde lecho al padre cura á quien tantas misas había ayudado á decir al pié mismo del camarín de la Virgen.

La silueta de la muerte retratábase con placidez en la cara del viejo guardián de la Patrona, que moría resignado y satisfecho como mueren los justos.

Su misión en la tierra estaba cumplida; sobre su corazón había una pesadez sola, de la que debía alijerarse para entregar su alma á Dios dignamente.

Puso sus labios, sus labios de oro, sobre la oreja del buen padre y díjole reposadamente con voz que se apagaba:

—Nadie lo sabía; el oro que hay en mis labios lo puso en ellos la Virgen, aquella noche que la dí aquel beso...

Y desplomándose pesadamente su cabeza sobre la almohada, recibieron los yertos labios del tío Facorro un beso del sol que por angosta ventana del aposento deslizó furtivamente dorado rayo que imprimió más fuerza al encendido color de aquellos labios de oro....

Abelardo L. Teruel.

Alicante Septiembre 1906.

El Culto Mariano.

No se concibe ninguna religión, sin que se exteriorice por medio del culto, manifestando en forma más ó menos solemne y perdurable.

Las primitivas tribus salvajes y los pueblos á los que aún no han llegado los albores de la civilización, siempre han tenido una idea más ó menos exacta y verídica de la divinidad, ejerciendo las manifestaciones del culto en forma más ó menos grosera, como nos testimonian el politeísmo de los pueblos gentiles y el culto doméstico de los lares y penates del paganismo romano.

Este primitivo culto religioso, lo mismo que el monoteísta de nuestros tiempos, ha conservado y conserva dos formas, una de las cuales completa y perfecciona á la otra. Me refiero al culto interno y al externo.

Por razón de ser el hombre compuesto de espíritu y materia, el culto externo es necesario para mantener vivo el interno y excitar y conservar el sentimiento religioso en nuestros semejantes. Esto lo han reconocido hasta los mismos protestantes al adoptar las ceremonias del culto externo católico que rechazaron.

Este sentimiento innato en el corazón humano, es una necesidad psicológica. Donde hay religión, necesariamente ha de existir un culto, no habiendo por tanto vida religiosa sin forma externa que la hagan patente y la manifiesten.

De aquí que siendo Orihuela una ciudad religiosa por excelencia y existiendo en el corazón de cada oriolano un inagotable manantial de fé y amor á su Patrona María de Monserrat, que darían completo este culto que la profesamos si no tuviese una manifestación externa un modo de demostrar materialmente el entusiasmo y arrobamiento que á la misma tenemos como nos lo revela el demostrado por todos los hijos de este pueblo para que los festejos que se celebren en honor de su Patrona, sean un testimonio elocuente de la fé y admiración transmitida por nuestros mayores.

J. M. P.

POSTAL

A la mujer orcelitana

Hermosa mujer, yo te saludo.

El Supremo Hacedor de todas las perfecciones formó para tí una cuna con hojas de rosas y de jazmines á la que puso por dosel un cielo azul diafano como tu alma coronado por un sol ardiente como tu sangre.

Mujer orcelitana, tú competes en belleza con las flores de tu tierra... que embalsaman con el delicado aroma de sus esencias el aire que respiras...

Por eso nadie te iguala en hermosura y gentileza. Estuche preciosísimo es tu cuerpo que guarda un corazón tan patriota y decidido como el de las mujeres orcelitanas que vistieron la coraza y embrazaron la lanza en los tiempos de Teodomiro. No lucharon, porque no fué necesaria la lucha pero hubieran sucumbido peleando por su fé y por la independencia de su pueblo.

Las Virgenes del Valle del Segura no saben hoy á coronar las murallas, que no existen. Las manos delicadas de las doncellas han confeccionado un tejido de guirnalda lazos y luces para vestir con riqueza y realzar con otros encantos á nuestra ciudad de Orihuela.

La parte más grande en el éxito de las presentes fiestas es para las mujeres orcelitanas cuyo entusiasmo por su patrona la Virgen de Monserrate ha despertado y mantenido el entusiasmo de todos.

R. R. Rech.

MI OFRENDA

Todos los oriolanos cumplen en los presentes momentos con un deber de hijos amantes cooperando á la obra gigantesca de honrar á nuestra excelsa madre la Virgen de Monserrate. Unos aportan el trabajo material, otros el intelectual, y el que dejara de obrar así, sería un hijo espúreo de la Patrona, por lo tanto, yo que me precio de ser como el que más, ferviente adorador de nuestra Virgen, no puedo pasar en silencio, no puedo dejar la pluma paciente, sin contribuir con mi humilde grano de arena á la obra colectiva; y como no sé hacer otra cosa, con mi voluntad más poderosa que mi inteligencia, quiero en estas líneas sintetizar mi fé, mi amor y mi patriotismo; además si en estos días en que los vates ilustres, los literatos más distinguidos, lanzan al viento sus armo-

niosas canciones y dan á la estampa sus producciones más estéticas, yo permaneciera en silencio, yo que por compromisos contraídos por el público laboro diariamente en las columnas de este periódico, aparecería revestido de una falsa modestia que cuadra mal en todas las ocasiones y que en las actuales circunstancias pudiera calificarse de un sentimiento que está muy lejos de mi corazón.

Á la corona de ricas joyas literarias que hoy ciñen los escritores oriolanos á las sienas de nuestra Madre, me permito engazarle una piedra más, la mía microscópica y humilde y de escaso valor que pasará inadvertida entre los haces de luz multicolor que á los rayos del sol arrancaron las otras, pero que es la ofrenda sincera de un corazón oriolano.

MANUEL FRANCO REBAGLIATO

La tarde del viernes se verificó el entierro del que en vida fué nuestro distinguido amigo D. Severiano de Madaria. El acto resultó una imponente manifestación de duelo por el número y calidad de las personas que á él asistieron.

El lujoso féretro era conducido en andas por guardias municipales, dándole guardia de honor los maceros del Excelentísimo Ayuntamiento. Presidían el duelo, el hermano del finado D. José de Madaria, el diputado por este distrito Excelentísimo Sr. D. Francisco Ballesteros Villanueva, el Juez de 1.^a instancia D. Francisco Barrios, el alcalde accidental D. José Ferrer, el M. I. Sr. Canónigo D. José María Rubio, D. José Calvet y el Cura párroco de Santiago D. José María Mompeán. Las cintas eran guiadas por los Sres. D. Luis García, D. Gregorio Sánchez, D. Julio Ibáñez y D. Salvador Meca, D. Pedro Pourtau, don Luis Maseres, D. Francisco López y don Agustín Caballero.

Sobre la caja que encerraban los restos mortales del finado se colocaron las insignias de su autoridad, de decano del Colegio de Abogados y de Capitán del Ejército.

La Excma. Corporación municipal estaba representada por casi todos sus individuos.

En un lujoso carro fúnebre se habían colocado cuatro hermosas coronas, de los concejales del Ayuntamiento, del Colegio de Abogados, de las señoras y señoritas de Roca y de sus hermanos doña Concepción y D. José.

En Capuchinos despidió el duelo el Excelentísimo Sr. D. Francisco Ballesteros, quien en nombre de la familia y del Ayuntamiento, dió las gracias á los concurrentes por el acto piadoso que acababan de realizar, excitándolos á imitar la conducta y las virtudes cívicas de D. Severiano de Madaria, modelo de alcaldes, de militares pundonorosos y de hombres honrados.

La banda de música municipal que seguía al cortejo, ejecutó en las calles del tránsito algunas marchas fúnebres.

Repetimos á la distinguida familia de D. Severiano de Madaria, la expresión de nuestro más sentido pésame.

Al toque de oraciones se rezará en la parroquia de Santiago, el santo Rosario en sufragio del alma de D. Severiano de Madaria y por la asistencia á dicho acto dá á sus amigos las gracias la familia del finado.

Imprenta de L. Zerón.